

BALANCE DE UNA EXPERIENCIA ASOCIATIVA-ACADÉMICA LA SOCIEDAD DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA

Diana Soto Arango
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la celebración de los diez años de inicio de los Congresos de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, realizamos el presente balance de la experiencia en la organización de los eventos académicos de esta Sociedad. A través de estos eventos se analizará el proceso de creación de una Sociedad Académica en Latinoamérica, con sus resultados y dificultades para su organización y cristalización.

Finalmente estableceremos unos criterios para la prospectiva en la organización académica de esta Sociedad.

ANTECEDENTES

Para nosotros, el 2002 significa diez años de trabajo continuo de la Red de Historiadores de la Educación Latinoamericana. Esta Red se organizó durante el Primer Congreso Iberoamericano de Historiadores de la Educación Latinoamericana, que se llevó a cabo en Bogotá, del 2 al 6 de septiembre de 1992, bajo el auspicio de la citada Red. La coordinación del evento estuvo a cargo de Diana Soto Arango y sesionó en la Universidad Pedagógica Nacional y en el Gimnasio Moderno de la capital colombiana.

Debemos indicar que el citado Congreso cristalizó el sueño de varios historiadores de la educación, que habían iniciado, desde 1983, un trabajo por identificar a los colegas que trabajaban el mismo tema en Latinoamérica y en España. Pero el objetivo no solo era conocer a los pares académicos, sino, además, que se pudiese iniciar trabajos conjuntos de investigación.

El trabajo fue duro. Se viajó por varios países de Latinoamérica y se asistió a varios congresos de americanistas y de historiadores en Europa y Estados Unidos. Destacamos el hecho de que se concretó un primer esfuerzo en 1989, en Bogotá, cuando se organizó el *I Coloquio de Historia de la Educación Colombiana*¹. Debemos destacar que, en particular, estos eventos en Colombia han continuado, bajo el auspicio de RUDECOLOMBIA. El segundo Coloquio se realizó en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (1996); el tercero, en la Universidad del Cauca (1998); el cuarto, en la Universidad del Atlántico (2001), y el quinto se realizará en la Universidad Tecnológica de Pereira (2003). RUDECOLOMBIA se ha encargado de la edición de las respectivas actas.

Reiteramos que lo significativo de la Red Latinoamericana es que apoyó el esfuerzo de grupos de investigadores de varios países para la realización de eventos y la organización de redes y asociaciones nacionales. Entre otros, el apoyo al citado "I Coloquio" de Colombia, en el año 1989, y al grupo de investigadores chilenos, en la organización de su Sociedad. Pero el aspecto más singular es que se culminó con el Primer encuentro Iberoamericano en 1992. Esta, podría decir, fue nuestra primera etapa de organización para llegar al conocimiento mutuo de los investigadores de la historia de la educación latinoamericana.

Al primer encuentro de la "Red Iberoamericana de Historiadores de la educación Latinoamericana" asistieron 250 personas, provenientes de 19 países, y se presentaron 185 trabajos, en 12 simposios. Una selección de 10 trabajos se publicó en la Revista de Ciencias de la Educación de España, en el número monográfico de julio-septiembre de 1993. Posteriormente se publicaron 31 ponencias con las conclusiones de los simposios, en el libro *Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días*².

Debemos destacar el hecho de haber identificado a los docentes e investigadores que trabajaban en el área, así como a las instituciones

¹ Nos acompañaron los colegas españoles: Claudio Lozano de la Universidad de Barcelona y Olegario Negrín de la UNED de España.

² SOTO ARANGO, Diana (Edit.) (2000): **Estudios sobre historia de la educación latinoamericana. De la Colonia a nuestros días**. Bogotá. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA. 351 págs.

latinoamericanas a las que pertenecían. Lo anterior permitió y facilitó, por primera vez, el intercambio de publicaciones y experiencias. En definitiva, reiteramos que este fue el esfuerzo pionero para la integración latinoamericana que garantizó la puesta al día en la materia y los contactos académicos e institucionales.

Como es bien sabido, este primer paso de identificación de los investigadores no consolida en Red académica al grupo. La consolidación sólo se logra al concretar objetivos académicos de investigación y publicaciones conjuntas. Por lo tanto, es importante destacar que la Red pretendía alcanzar un reconocimiento y un espacio en pie de igualdad con otras materias de mayor tradición académica en Latinoamérica. Por supuesto, hay que subrayar aquí que el proyecto era ambicioso y un tanto utópico, como se le señaló en su momento.

No cabe duda que pretender un reconocimiento en cada país a un área como la de “Historia de la educación” significaba un cambio de políticas y mentalidades en la administración educativa. Así pues, nos trazamos en primera instancia el propósito de continuar con los congresos, adelantar una propuesta de doctorado en el área y editar un Boletín.

Planteadas así las cosas, nos dimos a la tarea de llevar a cabo estos objetivos, aprobados por la reciente Red el 5 de septiembre de 1992³. Es bien sabido que las redes académicas se estructuran y consolidan si logran establecer proyectos de investigación conjuntos; si los resultados de las investigaciones logran promover eventos para analizarlos con los pares académicos internacionales; si los resultados se publican, y, finalmente, si se logra formar nuevos investigadores en el área. Pues bien, se trataba, por un lado, de organizar a los investigadores y, por otro, de impulsar una formación en el más alto nivel académico, como era el de doctorado. Insistimos que eran objetivos ambiciosos, pero no irrealizables.

LOS CONGRESOS Y LA SOCIEDAD

Los Congresos se han convertido, a través del tiempo, en el mecanismo primordial para presentar los avances de las investigaciones, y fueron el medio fundamental para organizar la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana.

A la Red se le dio continuidad con la organización del “II Congreso Latinoame-

³ La reunión se llevó a cabo en la Cafetería el Virrey del Hotel Tequendama de Bogotá, de 8 a 11 de la noche.

ricano”, realizado en la Universidad de Campinas, Brasil, del 11 al 15 de septiembre de 1994, bajo la coordinación del Dr. Silvio Sánchez. Allí participaron 600 personas y se presentaron 326 trabajos, en 16 simposios. El mayor número de comunicaciones se agrupó en el simposio “Políticas educacionales en América Latina”, que contó con 41 trabajos. La representación más numerosa en cuanto a participantes fue la del país anfitrión, seguida de Argentina, Paraguay y Chile. Sin duda, este Congreso nos dejó varias experiencias en la conformación de la Red académica.

El trabajo asociativo de la Red, ciertamente, cristalizó al constituirse la “Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana”. Se acordó que los fundadores, que venían trabajando por esta organización desde hacía varios años, fueran los coordinadores Internacionales de la Red. La Junta Directiva de la nueva organización académica quedó integrada por: Presidenta: Diana Soto Arango (Colombia); Vicepresidente: Luis Celis Muñoz (Chile); Secretaria: Renate Marsiske (México); Tesorero: Claudio Lozano (España); Vocales: Leonardo Carvajal (Venezuela); Héctor Rubén Cucuzza (Argentina); Silvio Sánchez Ganboa (Brasil).

Este primer propósito de creación de la Sociedad trajo consigo una experiencia por tener en cuenta para futuras Redes académicas. Indica la experiencia, en primera instancia, que toda organización, si se consolida, debe ir acompañada del reconocimiento académico (acreditación social) de pares de otras organizaciones e instituciones. Este reconocimiento se obtiene en la medida en que el grupo publique trabajos con estándares de calidad internacional. Así pues, es indispensable organizar congresos donde se expongan los trabajos y tener un medio de difusión que sea acreditado Internacionalmente. En el caso de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, se ha logrado mantener un Boletín y un Revista que se ha Indexado con los citados estándares Internacionales.

En segunda instancia, el grupo debe obtener el reconocimiento legal, que es fundamental en el medio asociativo. Este reconocimiento legal para organizaciones Internacionales se tramitó en España y se logró la Personería Jurídica, Protocolo No. 145.250.

El tercer aspecto, más singular, y que afecta el desarrollo de una Sociedad académica, son las “pugnas” por la dirección de la organización. Nuestra Sociedad no estuvo ajena a esta problemática desde sus inicios. En efecto, correcta o no la posición inicial de fundar la Sociedad solo con los coordinadores de cada país, trajo consigo problemas de “poder”. En este sentido, se presentaron dos posiciones: la primera, aceptada por la mayoría de los coordinadores, consistía en realizar la fundación con los ya citados coordinadores de países. La segunda consistía en discutir los Estatutos en la Asamblea General de los participantes en el Congreso. Ahora, en este balance, y después de ocho años, considero que las

dos posiciones eran extremas, aunque señalo que defendí la primera. Exacta o no la caracterización, se presentaban de fondo dos concepciones sobre “qué era una asociación académica”.

He defendido que una sociedad académica debe diferenciarse de una asociación sindical. Es decir, la primera es limitada por trabajos y compromisos académicos muy concretos. Está lejos del populismo y, por lo tanto, sus miembros son reducidos. La segunda pretende objetivos gremiales, y lo fundamental es ampliar sus socios con objetivos políticos de reivindicaciones específicas, casi siempre económicas y de bienestar colectivo.

Considero que es posible que nos equivocamos al reducir demasiado la participación de los fundadores. Desde luego, se quedaron personas por fuera que deberían haber estado en la reunión de la fundación de la Sociedad. No obstante, las personas que encabezaron la propuesta de la fundación, con una Asamblea General de todos los participantes en el Congreso, fueron precisamente las que en 1992 se habían opuesto al ya citado “I Congreso Iberoamericano” que se realizó en Bogotá. La experiencia que queda de la fundación de esta Sociedad es que los gremios académicos no están exentos del oportunismo y las “ambiciones del poder”. En concreto, la discusión sobre la concepción de la Sociedad sigue vigente, después de ocho años de existencia.

Un cuarto aspecto, que entrega el II Congreso y contribuye a explicar la experiencia en la parte organizativa, se refiere al hecho de tener un mayor número de participantes. En este sentido consideramos que se debe evitar las grandes reuniones con un público itinerante. Por el contrario, el propósito debe encaminarse a los “Grupos de trabajo” que desarrollen investigaciones temáticas. Este objetivo lo asumió la nueva Junta Directiva de la Sociedad y con este criterio se determinó la celebración del III Congreso en la ciudad de Caracas en el año 1996.

El “III Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana” de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, se realizó en Caracas del 9 al 15 de junio de 1996, con el auspicio de la Universidad Central de Venezuela, La Universidad Pedagógica Experimental Libertador y bajo la coordinación de la Dra. Magaldy Téllez. En este evento participaron 400 delegados de 18 países latinoamericanos y de dos países europeos. El mayor número de asistentes correspondió principalmente a Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, México, España y Paraguay. El Congreso trabajó en tres sesiones plenarios y 13 simposios, en donde se expusieron 308 comunicaciones. El simposio con el mayor número de investigaciones se centró, como en los otros congresos, en la temática “Historia de las ideas políticas educativas”. Hay que decir que en estos eventos se pasó de 38 y 41 trabajos a 53 en cada simposio. Por otra parte, el grupo que se fue cristalizando a través de los tres congresos fue el de “Historia de

la Universidad Latinoamericana”, en cuyo simposio se presentaron 35 trabajos.

Del III Congreso salieron tres experiencias significativas: la primera se refiere al poder de convocatoria de la reciente Sociedad de “Historia de la educación Latinoamericana”. Por lo tanto, se demostraba un interés por el tema y de personas que lideraban el proceso, en este caso la Dra. Téllez desde el Doctorado Ciencias de la Educación de la Universidad Central de Venezuela, apoyada por los coordinadores de los diferentes países.

La segunda, demostraba que el sistema de los simposios era el más adecuado para reunir a los investigadores, manteniendo la coordinación entre los investigadores que se perfilaban como líderes en los temas de estudio.

La tercera, referente a que se continuó con la discusión sobre la forma organizativa de la Sociedad. Nuevamente estuvo en la palestra la forma de cómo realizar la Asamblea General Ordinaria. Se plantearon dos posiciones, que obedecían a criterios diferentes sobre la concepción de la citada Sociedad. Por una parte, se realizó la Asamblea con los 55 miembros de la Sociedad y se eligió la Junta directiva que quedó conformada por: Presidenta: Diana Soto Arango (Colombia); Vicepresidente: Luis Celis Muñoz (Chile); Secretaria: Renate Marsiske (México); Tesorero: Pedro Alonso (España); Vocales: María Cristina Vera (Argentina); Carmen Quintana de Hórak (Paraguay); Jacobo Moquete (República Dominicana). Esta Junta se trazó como meta organizar el IV Congreso en Santiago de Chile y adelantar la estructura de los grupos de trabajo.

Por otra parte, se localizaba el grupo de personas que impulsaban la posición de una “Asociación masiva”. Hay que decir que este grupo realizó una asamblea, pero debido a los enfrentamientos no académicos no consiguieron los resultados esperados. Parece que el mayor problema que presentó esta Asamblea fue el de no encontrar un liderazgo en el grupo. No obstante la situación planteada, se les invitó a que continuaran participando en los eventos académicos de la Sociedad.

El IV Congreso se llevó a cabo en la Universidad Católica de Santiago de Chile, del 24 al 29 de mayo de 1998, bajo la coordinación del Dr. Nicolás Cruz. Asistieron 450 personas y se presentaron 350 trabajos en siete simposios. El simposio con el mayor número de comunicaciones fue el de “Historia de las instituciones educacionales en América Latina”, con 91 trabajos. En general, el congreso se caracterizó por la organización y por dar espacios de discusión y análisis en cada temática. Sin embargo, se continuaba sin concretar proyectos de investigación con cronogramas y actividades concretas, que era la aspiración de los miembros de la Sociedad. Hay que decir que la presidenta renunció para dedicarse al proyecto académico de organizar un Doctorado en Ciencias

de la Educación con especialidad en “Historia de la Educación Latinoamericana” en Colombia. La presidencia fue asumida por el Dr. Luis Celis Muñoz.

La Junta determinó que los coordinadores de los simposios de este Congreso lo fueran también en el “V Congreso”, que se realizaría en Costa Rica bajo el auspicio de la Sra. Vicepresidenta del país, la Dra. Astrid Fischel. Lo significativo es que la Dra. Fischel desconoció a la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana y parece que realizó un evento en su país sin la participación de los miembros de la Sociedad. Por tal motivo, la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana no asumió este congreso por no reunir los criterios académicos ya citados y ratificados en el IV Congreso de Santiago de Chile. La experiencia que queda es que un evento académico no puede dejarse en manos de personas que ocupen en un momento dado cargos políticos, porque la academia pierde su sentido y entra a servir a factores coyunturales.

Por su parte, la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana continuo con los objetivos trazados desde 1992: conformar los grupos de trabajo y preparar en el nivel de postgrados a historiadores de la educación latinoamericana. Se organizaron eventos temáticos, principalmente en “Movimientos estudiantiles”, “Historia de la universidad Latinoamericana” y “La Ilustración en América colonial”. Además, se iniciaron colecciones sobre estas temáticas, producto de los resultados de las investigaciones.

En la Asamblea General de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, que se realizó en la Academia Diplomática de Moscú, el 27 de junio de 2001, se estableció un balance de las actividades de la sociedad: Cuatro congresos; siete simposios de los grupos de trabajo; siete números del Boletín de “Historia de la Educación Latinoamericana”; tres números de la Revista de “Historia de la Educación Latinoamericana” y un grupo de doctorado en “Historia de la Educación Latinoamericana” con sede en Colombia, que había apoyado la Sociedad en la organización, aprobación y en el citado país. Con este balance se estructuró una nueva Junta Directiva. Esta Junta se conformó por: Presidenta, Diana Soto Arango; Vicepresidenta, María Cristina Vera de Flachs; Tesorero, Carlos Rincón; Secretaria, Renate Marsiske; Vocales, Manuel Lucena Salmoral y Javier Ocampo López.

La citada Junta se comprometió, en primera instancia, a organizar el “V Congreso”, por realizarse en la Universidad Nacional de Piura (Perú), bajo la coordinación de la investigadora Ruth Santibáñez Vivanco, del 25 al 29 de noviembre de 2002. En segunda instancia, a citar una Asamblea Extraordinaria durante el citado Congreso, para elegir la Junta Directiva de la Sociedad. En tercer lugar, trabajar por fortalecer los grupos nacientes de investigaciones

temáticas.

Como hemos visto en esta reseña de la organización de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, estructurar un grupo académico lleva años de trabajo, en los que se interponen diferentes factores académico-políticos. En nuestro caso, reiteramos que desde 1982 la idea se apoyó en historiadores de la educación de España. Destacamos, en especial, el apoyo que se recibió del Dr. Claudio Lozano; del Dr. Olegario Negrín y la Dra. Gabriela Osenbach. Posteriormente apoyaron la idea la Dra. Renate Marsiske y Pilar Gonzalbo de México; la Dra. María Cristina Vera (Argentina); la Dra. Marie Fell (Francia); el Dr. Manuel Lucena(España); Yolanda Ricardos (Cuba); Luis Carlos Arboleda (Colombia) y luego todos los miembros fundadores de la Sociedad que nos dimos cita en septiembre de 1992. Igualmente es significativo, por su entidad, el esfuerzo realizado por los coordinadores de los congresos de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana: Silvio Sánchez (Brasil-1994); Magaldy Téllez (Venezuela-1996); Nicolás Cruz (Chile-1998); Ruth Santibáñez Vivanco (Perú-2002).

LAS PUBLICACIONES

La Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana tiene dos medios de expresión: en primera instancia, el Boletín, que se inició en octubre de 1993. Cada número se le ha dedicado a un educador latinoamericano, con la excepción del primero, que se destinó a Enrique Pestalozzi. El segundo número se editó en mayo de 1994 y se dedicó al venezolano Simón Rodríguez (17712-1834); el tercer número se publicó en abril de 1995 y el educador seleccionado fue el pedagogo uruguayo José Pedro de Varela (1845-1879); el cuarto número le correspondió al educador de Puerto Rico Eugenio María Hostos (1839-1903) y se publicó en mayo de 1996. Hay que decir que estos primeros cuatro números fueron apoyados financieramente por Ediciones Doce Calles, Universidad de Alcalá de Henares y la Universidad de Comillas. El quinto número se le dedicó al colombiano Agustín Nieto Caballero (1889-1975) y se editó en julio de 1997, bajo el auspicio de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. El número seis se le destinó al ecuatoriano Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747-1795) y se editó en diciembre de 1999 con el apoyo económico de RUDECOLOMBIA, que la conforman las universidades colombianas del Atlántico, Cartagena, Cauca, Caldas, Nariño, Tolima, Tecnológica de Pereira, Pedagógica y Tecnológica de Colombia. El número siete fue destinado para el educador brasileño Darcy Ribeiro (1922-1997), se publicó en junio de 2000 con el apoyo económico del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA. El número ocho se destinó al educador brasileño Paulo Freire (1921-1997), se editó en noviembre de 2001 con el respaldo económico de las instituciones que apoyaron el Simposio Internacional de "Universidad, paz y derechos humanos". El noveno número se destina al educador peruano Augusto Salazar Bondy y se publicará en noviembre de 2002, con el auspi-

cio de la Universidad Nacional de Piura.

El Boletín se ha caracterizado por presentar, al lado de la de la síntesis biográfica del educador seleccionado, informes de la Sociedad, informaciones sobre eventos académicos, sobre investigaciones en curso, reseñas de libros, artículos, Revistas, Boletines. Hay que decir que desde el año 2000 esta publicación se ha convertido en el medio difusor de los resúmenes de las ponencias de los eventos que directamente coordinan miembros de la Sociedad.

Por otra parte, se publica la revista "Historia de la Educación Latinoamericana", que nace bajo el auspicio del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA. El primer número apareció en mayo de 1998 y se le dedicó al venezolano Andrés Bello (1781-1865). El segundo se le destinó al argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y se editó en el año 2000. El tercer número se le dedicó al peruano Pablo de Olavide (1725-1803) y se editó en junio de 2001, bajo el auspicio de la Universidad Pablo de Olavide y del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA. El cuarto número se dedica a la educadora chilena Gabriela Mistral (1889-1957), cuyo verdadero nombre era Lucila Godoy Alcayaga, y se editó en octubre de 2002 con el apoyo económico de RUDECOLOMBIA, de la Maestría en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, de la Dirección de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y de la Universidad Pablo de Olavide de España.

La revista ha tenido como objetivo fundamental desde su origen dar a conocer los resultados de las investigaciones de los miembros de la Sociedad y otros trabajos que se consideren relevantes para el avance de los estudios de nuestra área. Igualmente, se propone propiciar el reconocimiento de investigaciones relevantes en Historia de la Educación Latinoamericana y ser una revista especializada para consulta de investigadores en educación.

La estructura de la revista contempla: Artículos de carácter monográfico, documentos sobre el educador a quien se le dedica la Revista, experiencias educativas, experiencias metodológicas, informes de investigación, reseñas de libros, informes de la Sociedad.

La principal dificultad que hemos encontrado en las publicaciones, que son medio de expresión de asociaciones académicas en Latinoamérica, se centra en el factor económico. La autofinanciación es imposible, por lo tanto, la dirección de la Revista dedica parte de la actividad a lograr las finanzas para la publicación. En nuestro caso, hemos vinculado la revista al Doctorado en Ciencias de la Educación, de RUDECOLOMBIA, convirtiéndola en un medio de expresión de los académicos de este posgrado que, a su vez, son miembros de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana.

Finalmente, solo me resta decir sobre la Revista que ha logrado un estándar de calidad académica, manifiesto en el hecho de haber sido indexada por COLCIENCIAS.

EL DOCTORADO EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA

Otro de los objetivos señalados por la Red en 1992 fue el de organizar un doctorado cuya línea de formación fuera la "Historia de la educación latinoamericana". Este sueño se cristalizó a través del empeño que realizaron los miembros de la Sociedad, al apoyar el citado proyecto académico que lideraron ocho universidades públicas de la provincia colombiana. Una vez más, este proyecto fue un reto para los académicos de la Sociedad. Las dificultades fueron diversas, pero los resultados se vieron al lograr la aprobación del programa y su acreditación. Hecho que resultó aún más significativo dado que para cada una de las ocho universidades representaba su primer doctorado.

CONCLUSIONES

Diez años han pasado desde ese primer encuentro en Bogotá, y consideramos que los objetivos trazados en aquella reunión se han ido cristalizando. El proceso ha sido difícil, pero lo andado permite que esta Sociedad presente a la comunidad académica internacional resultados que la acreditan social y académicamente. Entre otros, podemos desatacar: cinco Congresos Latinoamericanos, cuatro números de la Revista (con su respectiva acreditación de haber logrado catalogarse entre las indexadas en Latinoamérica), nueve números del Boletín, acreditación del programa de doctorado que impulsó la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, numerosos proyectos de investigación, varios de ellos representados en Tesis de doctorado y de Maestría en diferentes países de Latinoamérica.

Consideramos que la prospectiva de la Sociedad se localiza en los proyectos de investigación y publicaciones que realicen en conjunto sus miembros. Los Congresos deben continuar con simposios temáticos que permitirán el desarrollo de las investigaciones. La discusión sobre la organización de la Sociedad continuará en la palestra hasta tanto no se encuentren los mecanismos para que todos los investigadores ingresen a los diferentes grupos de trabajo. Es allí donde consideramos que se dará el desarrollo de la Sociedad.

Finalmente, hay que anotar que esta Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana ha obtenido la acreditación académica internacional gracias al trabajo conjunto de los miembros de las Juntas Directivas, que en cada proceso pusieron su grano de arena; de los coordinadores de los congresos, y de los investigadores, que con sus trabajos hacen posible que esta área del conocimiento vaya abriendo caminos en cada país de Latinoamérica.